

*¡No me mire cadete!... ¿Quiere Ud...*



## ¿QUIÉN ES EL TENIENTE GAMBOA?



**Por Carlos Enrique FREYE**  
**Teniente Coronel EP**  
[carlosenriquefreyre@gmail.com](mailto:carlosenriquefreyre@gmail.com)

**RESUMEN:** *Si la narrativa, y/o la ficción literaria es un arte, nada más audaz y pleno de sentido resulta cuando un escritor escudriña en las circunstancias propias de la vida real a la persona que inspira uno de los protagonistas de esa historia, “de la historia”. Con magistral lucidez, el TTe Crl Carlos Freyre va recuperando las circunstancias y destino de el “Teniente Gamboa” y del “Director” del Colegio Militar Leoncio Prado que en la vida real inspiraron al laureado escritor Mario Vargas Llosa para escribir su obra. “La Ciudad y os Perros”.*

*Los «perros», alumnos de tercero de la séptima promoción, éramos unos trescientos, divididos en once o doce secciones, según nuestra altura. Yo estaba entre los más altos, de manera que me tocó la segunda sección. (En cuarto año me pasarían a la primera.) Tres secciones formaban una compañía, bajo el mando de un teniente y un suboficial. El teniente de nuestra compañía se llamaba Olivera; nuestro suboficial, Guardamino.*

*Mario Vargas Llosa. El pez en el agua.*

La historia de los personajes secundarios de la literatura podría merecer una mayor cantidad de páginas de las que se tienen ahora en los anaqueles, y esa tendencia obedece a una lógica elemental.

Pocos podrían tentar hacer crítica literaria basándose en los satélites de una obra y ese asunto, además que es lo que exige la lógica, es perfectamente honesto y nada es más honesto que la ficción literaria. La novela es donde se abren mejores campos para el ejercicio de un deicida, pero, por supuesto que tiene restricciones; las mismas restricciones que se presentan en una guerra y que no son precisamente la munición o las ganas de batirse con el oponente, sino el *espacio para la maniobra y tiempo*. A sabiendas de eso, él o los personajes principales no podrían flotar sin la existencia de quienes cumplen los roles secundarios. Así que los personajes secundarios, tienen que existir, a expensas de la connotación que llevarán los principales, sin cuya presencia, simplemente, serían globos aislados.

Cuatrocientos tres veces después de ser mencionado directa o indirectamente en *La ciudad y los perros* del escritor Mario Vargas Llosa, “**el teniente Gamboa**” —así, a secas, sin mayores señas sobre sus nombres de pila, ni de un segundo apellido— es uno de los personajes mejor diseñados y puesto en escena dentro del relato. Representa los valores propios de un militar. Nadie —excepto quien ha pasado por centros de formación castrense— podría haber descrito con esa precisión el modelo que representa Gamboa: casi inmaculado, es, casi, una especie de fotografía del reglamento.

El autor rescata de Gamboa su vocación militar y la compara con la del resto de oficiales que se hacen presentes en la extensión del relato. Por ejemplo, hace una precisión sobre el saludo castrense, que se mantiene todavía, a pesar de que la novela fue publicada en 1963, que Vargas Llosa estuvo en el colegio militar en 1950 y que los reglamentos han sufrido modificaciones sustanciales desde esa fecha:

*“los soldados y cadetes del colegio advertían que Gamboa era el único oficial del Leoncio Prado que contestaba el saludo de sus subordinados; los otros se limitaban a hacer una venia y a veces ni eso”.*

La cualidad del saludo se ha mantenido intacto hasta el día de hoy. El reglamento de Servicio Interior del Ejército (sección III. Párrafo 269) dice en cuanto al saludo: “el saludo es una de las demostraciones que más evidencian el espíritu y la disciplina del militar. Es obligatorio de grado a grado en todas las clases de la jerarquía”.

Gamboa personifica el sentido de la justicia en el contexto del cadete leonciopradino:

*“todos dicen, el teniente Gamboa es el más fregado, pero el único que es justo”.* Es el que impone el orden con su sola presencia y el que arriesga su propia carrera cuando cree que está tomando una decisión, a todas luces, correcta. Incluso su comportamiento en campaña es la de un oficial de entera vocación: *“él amaba la vida militar precisamente por lo que otros la odiaban: la disciplina, la jerarquía, las campañas (...) El capitán miro a Gamboa; tenía el rostro sereno los puños apretados y lo único excepcional era su mirada móvil: brincaba de un punto a otro, se animaba, se exasperaba, sonreía...”*

\*\*\*

No quiero spoiler más el texto que espero publicar el próximo año, a pesar de que la pandemia ha devastado el mundo y las publicaciones escritas han sido otra víctima del virus. La curiosidad me venía persiguiendo hace varios años, pues, habiendo leído la novela y comparando al personaje con mi experiencia militar tuve claro que Gamboa no era un simple invento.

La primera vez que me entrevisté con el escritor, estuve a poco de hacerle la pregunta, pero pasaron dos cosas. La primera fue que me preguntó:

— ¿Todavía existe la “cama chica”?

Sabía que era una broma entre cadetes del Colegio Militar Leoncio Prado. No recuerdo que en la Escuela Militar de Chorrillos se practique o se haya practicado “la cama chica”; los cadetes nunca se guardan reservas en ingenio. Pero iba a ocurrir un evento inesperado en ese encuentro, que

postergaría la respuesta por mucho tiempo más. En medio de la conversación, una mujer apareció con un ejemplar de *La fiesta del chivo* y dijo:

— Doctor.... ¿podría firmarme este libro?

— Como no—respondió el Nobel.

Al momento de tomar el lapicero, se detuvo. Volvió a mirar el libro, guardó el lapicero y le dijo a la mujer:

— Disculpe, señora: yo no firmo libros piratas.

Se quedó palpando las hojas del ejemplar falsificado, me miró y me dijo:

— Qué bien los hacen.

— Yo creo que hasta es un arte, doctor— le respondí.

La reunión estaba acabando. Iban a pasar muchas cosas hasta volver a tener una conversación, donde pudiera preguntar quién era el teniente Gamboa.

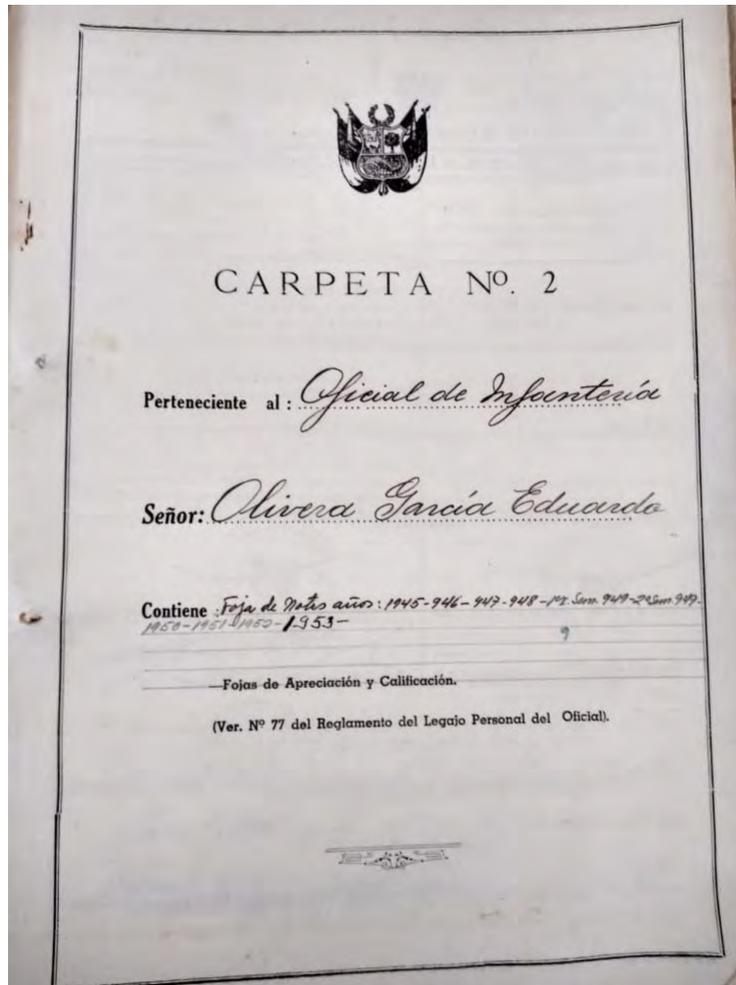


Foto 1. Legajo personal de el Teniente OLIVERA GARCÍA Eduardo tomada del Archivo Central del Ejército del Perú quien inspiró al conocido personaje de “el Teniente Gamboa” en el libro “La Ciudad y los Perros” de Mario Vargas Llosa.

En el ínterin, no me quedé de brazos cruzados. Aprovechando una revelación que encontré desperdigada en el libro autobiográfico *El pez en agua* (Seix Barral 1993), decidí ir en la búsqueda del teniente Eduardo Olivera García. Una vez, un amigo intelectual me confesó que me había dado cierto trabajo por mi tenacidad en rebuscar en los archivos: «Te apuesto que encuentras la partida de nacimiento de Drácula», me decía. Esa tenacidad, lo tengo claro, la adquirí en el Ejército, que es la cuna de todas las resistencias y, así, logré definir varias cosas. Por ejemplo, la biografía el mariscal Eloy Guadalupe Ureta, —así, Guadalupe y no Gaspar— cuya existencia estaba oculta detrás de un velo, nebuloso y silencioso que construyó de manera muy eficiente un subordinado suyo en la batalla de Zarumilla: Manuel Apolinario Odría.

Fue así como me lancé al paciente trabajo de encontrar a Olivera. Y, efectivamente, después de pasar por el Archivo Central del Ejército, el Instituto de Estudios Histórico-Militares y hasta la RENIEC; pude por fin precisar quién había sido este oficial, sus cualidades personales, qué cosa pudo haber tomado el escritor de este y cuál fue su destino personal, y en la carrera, que realmente es sorprendente, pues coincide mucho con la resolución del personaje en la propia novela.

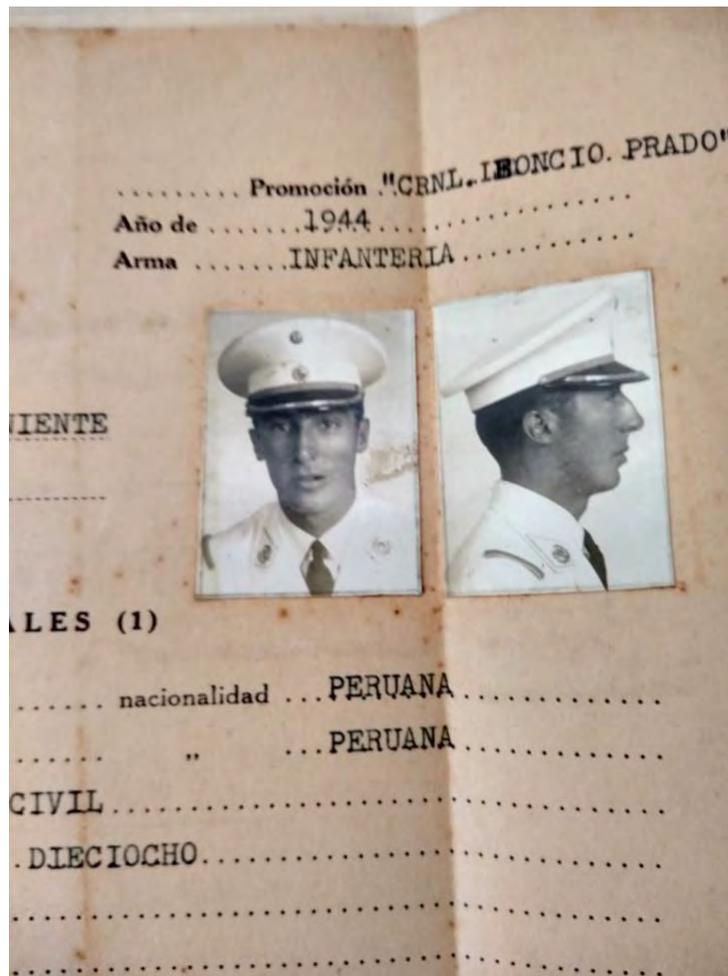


Foto 2. Legajo personal de el Teniente OLIVERA GARCÍA Eduardo durante su servicio en el Colegio Militar Leoncio Prado. Fuente: Archivo Central del Ejército del Perú.

Una cosa suele llevar a la otra; y así, fui percatándome que no solo “el teniente Gamboa” (de La Ciudad y los Perros), sino que el coronel director tuvo una especie de trascendencia en el tiempo: se trataba nada más y nada menos que el coronel Juan Mendoza Rodríguez, quien alcanzaría el grado de general de división. Sé que a pocos les suena el nombre de este oficial, nacido en la provincia de Santa, a principios del siglo XX, pero quizás este dato pueda ayudar: fue el artífice de la construcción de las Grandes Unidades Escolares, durante el gobierno de Odría.

Espada de honor de su promoción en 1923, Mendoza todavía era coronel cuando fue nombrado ministro de Educación Pública, en 1948, manteniéndose en el cargo hasta 1952. Volvió en 1955 y al año siguiente pasó a ser presidente del Consejo de Ministros. Entre 1969 y 1975 fue presidente de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia que publicó los 86 volúmenes de la Colección Documental de la Independencia del Perú, y que aún mantienen vigencia.

Así que, a pesar de las dificultades que implica terminar este recorrido por el personaje de Gamboa —ahora como principal— y quienes integran de una u otra manera, el universo construido en la novela, lo cierto es que creo que el barco llegará a su puerto. Veremos pues, que tanto se parece nuestro oficial al del relato.

-----